



Arrogancia: el que mira desde arriba

Elena Muñoz Bravo

Actriz, Jefa Depto. Docencia Escuela de Teatro U. C.

La verdad es que voy a ser terriblemente sincera en este comentario que se me pide acerca de **Crimen y castigo**, y cuando hablo de sinceridad, no me refiero sino a la sensación primera que el personaje de Raskolnikov me provoca. Aclaro este aspecto, ya que he sido parte de una investigación donde se interpretan, desde diversos puntos de vista —entre ellos, el psicoanalítico— los motivos y conductas de este asesino (utilizo la palabra asesino porque, como bien el título lo dice, éste es el cuento de un crimen).

La novela me parece *acojonante*, como dicen los españoles, y considero que la adaptación teatral hecha por Holloway¹ rescata bastante de su profundidad y dolor. En ambos casos, la palabra de Dostoievski no puede sino sumergirnos en túneles tan oscuros y atractivos como imagino deberían ser los ojos de Rodion² (algo así como los de John Hurt interpretando el personaje en la versión de la BBC). Sin embargo, pese a este atractivo que señalo, el asesino de esta historia merece mi más enérgica condena y lo declaro culpable de homicidio en primerísimo grado.

El primer cargo que le imputo al acusado es su arrogancia, fruto —supongo— de un narcisismo desmesurado. Esta arrogancia se manifiesta en la necesidad que Rodion tiene de demostrarse a sí mismo que él es capaz de *asesinar* por voluntad. Es decir, él decide, bajo su dimensión humana, convertirse en asesino para experimentar su dimensión de bestia.

Esta vez él mismo se asombró, cuando estuvo en la calle, del temor de encontrar a su acreedora.

¿Debo asustarme de semejantes simplezas cuando

proyecto un golpe tan atrevido? —se decía, riendo de un modo extraño—. Sí... el hombre lo tiene todo entre las manos y lo deja que se le escape en sus propias narices tan sólo a causa de su holgazanería... Es un axioma... Veamos: ¿por qué me doy esta carrera? ¿Soy capaz de eso? ¿Es serio eso? No, de ningún modo: patrañas que entretienen mi imaginación, puras fantasías³.

Y en esta experimentación de sus propios límites, Raskolnikov utiliza dos vidas ajenas (posiblemente tres, ya que, según escuchó en la taberna, Lizaveta suele estar embarazada).

Otra manifestación de arrogancia es el hecho de no aceptar ser ayudado por su hermana y por su madre. Rodion, a mi parecer, enfurece porque su hermana lo ayudaría, y probablemente se ayudaría a sí misma y a su madre, con un sacrificio a medias, como podría ser un matrimonio sin amor, pero sin odio también. El ama los grandes sacrificios, como los de Sonia. Prefiere aquellas hermanas que se prostituyen mil veces por sus hermanos, sin lograr más que la enfermedad y unos pocos rublos para comer unos días, que aquellas otras que podrían lograr una estabilidad permanente, sacrificando su libertad y su posibilidad de amar desinteresadamente.

1. Adaptación teatral de la novela de Fedor Dostoievski, hecha por el inglés Jonathan Holloway, utilizada en el montaje del Teatro de la Universidad Católica.

2. Rodion se refiere a Raskolnikov. El autor usa ambos nombres en la novela.

3. Dostoievski, F. **Crimen y castigo**. Ed. Ercilla. Santiago. 1936. (pg. 6).

Es posible que no comprenda a ese hombre. ¡Y consienta en casarse con él! Yo sé que ama mil veces más la libertad de su alma que el bienestar material... Cargado de oro puro y de diamantes podría estar el señor Ludjin, y mi hermana no consentiría en ser la manceba legítima de ese hombre. Y siendo así, ¿por qué ha resuelto casarse?... La cosa es bastante clara; para procurarse a sí misma una posición, ni siquiera para librarse de la muerte, no se vendería jamás; pero lo hace por un ser querido, adorado. ...Se vende por su madre, se vende por su hermano. ...Oh, es la suerte de Sonetchka⁴, que durará tanto como el mundo. ...Más disculpable sería aún Sonetchka, puesto que ella se ha vendido no para procurarse el bienestar, sino porque veía, veía la miseria y el hambre, llamar a la puerta de su casa⁵.

Decía que Rodion defiende los grandes sacrificios, idealizando lo radical de las decisiones; de la misma manera, él prefiere matar a la vieja en vez de sólo robarle. El quiere ser asesino y no simplemente ladrón.

Pero la prostituta sacrificada y tísica no podía permanecer lejos de su territorio, y es así como se transforma en su único deseo de lo femenino, idealizado, ni siquiera erótico. Rodion fantasea, incluso antes de cometer el crimen, con el hecho de contárselo a Sonia. El sólo puede ser purificado por ella, una especie de prostituta santa: una combinación completa de mujer.

Rodion: desde que tu padre me habló de ti, siempre pienso en ti. Añoraba que fueras tal como eres. Tengo en mi mente una imagen: la de estarte contando sobre el asesinato incluso antes de que ocurriera⁶.

Razumijin tampoco encaja ya en este trayecto. El es un amigo demasiado simple para Rodion. Su sentido común y su aparente cariño no le producen a este brutal asesino inteligente más que unas ganas terribles de mandarlo a la mierda (digo cariño aparente, ya que mi buen amigo Jaime Coloma sostiene que Rasumijin esconde una gran envidia hacia Rodion pero, como a mí Rodion me carga, prefiero pensar bien de Rasumijin. Además, ya

tengo incorporada la imagen del buen Alberto Vega desempeñando ese rol).

Razumijin: ¡Asesinos con licencia! Perdónenme, pero me parece que ha llegado el momento de hablar por el sentido común. Todo esto es muy inteligente, pero lo encuentro de muy mal gusto. Vivimos tiempos peligrosos. Las teorías están muy bien en su lugar. ...Esta conversación me da escalofríos. Es tan fría, tan clínica...⁷

Ciertamente, Razumijin está en lo cierto cuando describe esta confrontación entre Raskolnikov y Porfiri. Y es en esta confrontación donde surge el segundo cargo que le hago al acusado, el cual, por cierto, está íntimamente ligado con el cargo primero. Me refiero al vicio de la razón. Debo aclarar que, en este caso, el personaje de Porfiri también está atrapado por este mismo delito; sin embargo, él no está hoy día siendo juzgado.

Rodolfo Pulgar en *Crimen y castigo*.



4. Sonetchka se refiere a Sonia. El autor usa ambos nombres en la novela.

5. Dostoievski, F., op cit, pg. 45-50.

6. Holloway, J. **Crimen y castigo: la historia del asesino**, pg. 49.

7. Ibid, pg. 41.



Juan Domingo Marinello

Amparo Noguera y Ximena Rivas en *Crimen y castigo*, Teatro U.C.

Porfiri y Rodion están jugando un juego muy perverso. Porfiri goza con la investigación: no importan las muertas, no importa el dolor de Rodion. Lo que importa es que él lo tiene atrapado en su juego. Porfiri representa, de alguna forma, el placer científico positivista. El sabe que puede acceder a la descripción de los hechos (no a la verdad de los hechos) por medio de su método. Confía en que la mecánica se va a dar paso a paso y que finalmente Raskolnikov va a caer.

Y Raskolnikov efectivamente está atrapado, pero en un juego propio y mucho más torpe, un juego orgulloso, soberbio, arrogante, de corte casi filosófico, en el que está enajenado de lo humano. Por lo tanto, también está atrapado en el racionalismo, pretendiendo, en un torpe anhelo narcisista, superar por vía de la razón el drama que a él lo conmueve.

Rodion: No son castigados por las cortes ni las cárceles. Incluso, en caso de ser encerrados, el castigo es interior. La vida interior de una persona especial está más allá de la comprensión del vulgo. Ella misma resulta un mejor tormento para sí que lo que cualquier sistema penal podría soñar.

Porfiri: Si he de ser crítico, debo sospechar que este tipo de superioridad intelectual es, en realidad, un odio desdeñoso por la humanidad. ¿No deberían esos misántropos superiores llevar una insignia? Imagínense la confusión si la gente común empezara a pensar que son especiales, a eliminar obstáculos.

Rodion: Oh, usted los atraparía⁸.

Esta pugna intelectual se transforma en una disputa placentera y sádica para ambos, en la cual tanto Porfiri como Rodion disfrutaban el retener el dato al extremo de hacer sufrir al otro. El dato por parte de Porfiri correspondería al subtexto: *Yo sé que tú eres el asesino, pero no te lo voy a decir mientras no esté cumplida toda la tarea de observación*, y el dato de Raskolnikov sería: *Yo sé que todos somos asesinos*.

Pero en esta batalla, afortunadamente, triunfa el acusado. A mi parecer, el dolor de Rodion puede más que su razón y su arrogancia y, finalmente, se entrega a Porfiri en un acto de humildad y de humanidad. Efectivamente, Sonia, la real —la no tan santa, la no tan prostituta— logra romper la defensa narcisística (como dicen los psicoanalistas) de este bastión de todos los miserables del mundo, transformándolo en un simple ser humano destrozado; algo más parecido al caballo del sueño de Rodion.

Rodion: Padre. El pobre caballito. ¿Por qué lo mataron? ...⁹

Espero que este final de la historia no invalide los cargos anteriormente formulados.

8. Ibid, pg. 40.

9. Ibid, pg. 21.